

La carpeta docente como instrumento de desarrollo profesional del profesorado universitario

Elena Cano
Francisco Imbernon

Correspondencia:

Elena Cano

Departamento de Didáctica y
Organización Educativa
Universidad de Barcelona
Campus Vall Hebron
Paseo del Valle Hebrón, 171
08035 Barcelona

E-mail: ecano@ub.edu

Recibido: 20-10-2002

Aceptado: 28-07-2003

RESUMEN

La carpeta docente o portafolios del profesorado se ha utilizado más usualmente con fines de acreditación y en las etapas educativas de primaria o secundaria. En este artículo se narra la experiencia de la elaboración de carpetas docentes por parte del profesorado universitario novel de la Universidad de Barcelona y con una perspectiva diferente, la de formación y desarrollo profesional. Las carpetas docentes tienen una clara finalidad formativa y de reflexión sobre la acción y se considera que pueden contribuir a crear una nueva cultura docente que, a su vez, colabore a desarrollar procesos de enseñanza más reflexivos y más acordes con las exigencias de la nueva sociedad del conocimiento.

PALABRAS CLAVE: Formación del profesorado, Educación superior, Portafolios.

Teaching portfolios as an instrument for the professional development of University professors

ABSTRACT

Teaching portfolios have been most commonly used as a means to a qualification and during the stages of Primary and Secondary education. This paper belts about the experience of creating teaching portfolios. This was done by professors at Barcelona University with a different perspective; for professional education and development. The

purpose was to generate reflection about actions and we consider that they can help to create a new teaching culture that collaborates in the development of more reflective teaching more in tune to the needs of students and today's society.

KEYWORDS: Teacher training, Higher education, Portfolio.

El *teaching portfolio*, para nosotros carpeta docente¹, posee una ya larga tradición en el desarrollo profesional en el mundo francófono y, especialmente, anglosajón. Procede del campo profesional de los arquitectos y/o de los artistas, en el sentido de elaborar un dossier (*book*) donde muestran lo mejor de su trabajo e incluso el proceso seguido para lograr el mismo. Posteriormente, se ha adaptado al campo de la enseñanza (en secundaria y universidad, predominantemente), para mostrar lo alcanzado en el proceso educativo y poder tomar decisiones de mejora.

En el campo de la enseñanza puede utilizarse de diversas formas. En el caso que exponemos se ha utilizado para reflejar el proceso de planificación, ejecución y evaluación de la docencia universitaria por parte del mismo profesor/a y para reflexionar sobre el mismo. Ello puede resultar especialmente importante en el ámbito universitario, en el que puede servir para resaltar el proceso docente, actividad, oficialmente, de importancia menguada frente a la actividad de investigación.

La carpeta docente

Para entrever qué entendemos por carpeta docente podemos analizar en primer lugar si se trata de un instrumento que puede utilizarse desde cualquier posición epistemológica o si posee un sentido propio que le da entidad y lo asocia a cierto modo de entender la docencia y a una cierta deontología profesional. Desde estas líneas abogamos por lo que señala Shulman (1999), en el sentido de que cuando se diseña, se organiza y se crea en un programa de formación mediante una carpeta docente, se realiza un acto teórico, puesto que será la teoría que se sostenga sobre la enseñanza y el aprendizaje la que determine qué se considera una evidencia conveniente para incluir en esa carpeta docente. Por ello, puede afirmarse que la creación de una carpeta docente supera una concepción técnica de la carpeta como un mero instrumento de evaluación del comportamiento docente, ya que encierra intencionalidades educativas que van más allá de la evaluación docente y de la acreditación del profesorado.

Tal y como nos dice Cordero (2002), para Bird (1990) la carpeta docente es un producto intermedio entre la colección de trabajos de artistas o escritores, y los archivos y registros elaborados por profesionales como herramientas de trabajo. Desde la perspectiva del trabajo artístico, la carpeta exhibe los logros del talento del creador. Desde la perspectiva profesional, la carpeta docente da muestra de una serie de competencias profesionales.

Pero este concepto, retomado de otros campos, tiene que ser reconstruido como instrumento de desarrollo profesional del docente. En ese desarrollo profesional docente las evidencias organizadas que aparecerán de la práctica serán colecciones de trabajos especializados y orientados hacia una serie de principios de procedimiento, que al ser desarrollados captan un proceso imposible de apreciar plenamente a menos que uno pueda estar dentro y fuera de la mente de otra persona [MARTIN-KNIEP, 2000].

No se trata de llenar mecánicamente un archivo o dossier con materiales y registros, sino de ir más allá, revisando y reelaborando los materiales y escribiendo reflexiones o ensayos sobre los mismos. El contenido de la carpeta es un trabajo docente eminentemente único y contextualizado, elaborado a partir de la reflexión sobre el pensamiento y la acción. En este sentido, la carpeta docente se convierte en un instrumento para la construcción del conocimiento curricular y didáctico ya que es un mecanismo para participar del discurso propio o de otros sobre la enseñanza y el aprendizaje, al hacer explícitos los procesos por los cuales los docentes construyen el currículo, la enseñanza y la evaluación.

Este quehacer práctico-teórico de elaborar una carpeta docente se basa en unos principios determinados, entre los que destacamos los siguientes:

1. La evaluación como instrumento de mejora. Es necesario reflexionar sobre lo que se hace para poder cambiarlo.
2. La multidimensionalidad de la calidad de la enseñanza. Hay múltiples factores a considerar para valorar la calidad de la tarea docente.
3. La necesidad de utilizar diferentes fuentes informativas. Por este motivo la carpeta docente ha de contener una diversidad de contenidos procedentes también de vías diversas.
4. La docencia entendida como profesión. El profesorado como profesional reflexivo ha de indagar en su propia práctica para emprender cambios.

5. Los procesos de mejora e innovación. Hay que fundamentar las mejoras en una reflexión sobre el modelo de universidad y de universitario/a que se pretende y sobre las estrategias necesarias para acercarse a ellos.

Estos principios nos llevan a una serie de características de la carpeta docente como son basarse en datos y opiniones sistemáticas, debidamente contrastadas; acreditar lo que se afirma y acumular la documentación utilizada con relación al ejercicio de la función docente. Todo aquello que se incluya en ella ha de presentarse mediante evidencias que fundamenten lo que se afirma. Por ello, la carpeta docente no hace falta que sea un documento extenso, puede ser un texto muy breve al que se adjunten anexos que incluyan los documentos con los que se puede contrastar lo que se dice en la carpeta.

Acreditar o formar

Los motivos que pueden llevar a elaborar una carpeta docente como desarrollo profesional del docente pueden ser, sin duda, múltiples, puesto que la finalidad o utilidad que se dé al documento depende de cómo éste haya sido concebido, de quién parta su iniciativa o del grado que posea de obligatoriedad en su cumplimiento. Así, algunas de las razones que pueden impulsar a elaborar una carpeta como mecanismo de desarrollo profesional pueden ser las siguientes:

- Ayudar a reflexionar sobre lo que se hace, por qué se hace y cómo se hace.
- Ver la evolución del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Preparar materiales sobre la efectividad de la enseñanza.
- Compartir conocimientos.
- Solicitar un reconocimiento o premio.
- Dejar un legado escrito al departamento universitarios para generaciones futuras.
- Recoger evidencias y datos sobre la efectividad de la enseñanza, para acreditar la promoción profesional.

Como recoge el último punto, más allá de las motivaciones individuales, en muchas ocasiones existen exigencias profesionales que llevan a elaborar una carpeta docente. En algunas universidades norteamericanas y latinoamericanas se utiliza para acreditarse como profesor o profesora. En Canadá, por ejemplo, se utiliza de forma usual para acreditar y/o para acceder al empleo docente. Sin embargo, aparte de esta finalidad sumativa, está su sentido formativo, de

reflexión profunda sobre lo que se hace en la docencia. Incluso en los casos en que se utiliza para la acreditación, posee una función formativa (aunque sea no buscada) indudable.

La carpeta docente se acerca a una nueva cultura evaluativa en el desarrollo profesional. Esta afirmación ayuda a comprender la última condición de la carpeta: Debe posibilitar el intercambio de saberes con otros colegas de la universidad y/o del área de conocimiento particular. Su contenido tendría que hacerse público para contribuir al desarrollo del conocimiento curricular y didáctico en una disciplina específica, algo semejante a lo que sucede en la investigación cuando se hacen públicos los resultados por medios validados socialmente desde décadas atrás [CORDERO, 2002].

Respecto al contenido de la carpeta docente, los documentos que en ella se incluyan pueden provenir de la autoevaluación; de la evaluación de pares o iguales; de las cartas de alumnos y antiguos alumnos; de las evidencias de aprendizaje de los alumnos; de las evaluaciones de los estudiantes; de los servicios en comisiones relacionadas con la enseñanza; etc. Así pues, puede incorporarse material elaborado por el mismo profesorado (ej: autoinformes, reflexiones, etc.), por los demás (revisión por parte de colegas, encuestas de opinión del alumnado...) o productos de aprendizaje de los estudiantes (rendimiento académico). El límite es la imaginación del docente. Todas ellas constituyen evidencias susceptibles de incorporarse, de forma comentada y reflexiva, a la carpeta docente.

Una experiencia de elaboración de la carpeta docente

En un contexto universitario en el que el profesorado se habitúa a que se evalúe y se valore como mérito únicamente la investigación (a través de las publicaciones, los proyectos financiados, los grupos reconocidos, etc.), la experiencia que hemos desarrollado pretendía introducir criterios para acreditar también la calidad de la docencia. Esta voluntad enlaza con el principio de otorgar a la docencia la misma importancia que a la investigación y no verla como una tarea secundaria del profesorado universitario, sino como algo sustantivo, en tanto que se considera que la actividad académica del docente es un pilar fundamental de la tarea del profesorado universitario. Sin embargo, esta consideración habrá de tener un apoyo institucional, puesto que mientras sea la investigación el elemento clave para ascender de categoría o lograr un mayor salario, no se concederá a la docencia la importancia que merece. Si la docencia no es valorada aún lo será menos la evaluación de ésta.

Quizá la falta de evaluación de la actividad docente se deba a dos factores: la complejidad de la práctica docente y al aislamiento en que tradicionalmente se realiza esta actividad. La complejidad es intrínseca a la práctica y hace que la docencia se mueva en un terreno de incertidumbre y no de una racionalidad técnica estereotipada para todo tipo de docentes. El conocimiento del alumnado, del contexto, de la materia y la reflexión conjunta de cómo todo ello se imbrica en la actividad docente ayudará a asumir esa complejidad como un proceso idiosincrásico y profesional. Asumir esa complejidad y superar este aislamiento son dos elementos fundamentales en la práctica docente. La carpeta docente puede constituir un instrumento determinante para ello.

Con esas finalidades nos propusimos sugerir la elaboración de carpetas docentes a un grupo de profesores y profesoras de la Universidad de Barcelona². Con el apoyo del programa de Formación del Profesorado Universitario del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona y de la División de Ciencias Económicas, Jurídicas y Empresariales de la misma Universidad se inició en octubre de 2001 el «Curso de Inducción a la Docencia Universitaria» para profesores noveles³ de la Universidad de Barcelona.

El curso, lejos de seguir unos patrones tradicionales, presentaba varias novedades:

- En primer lugar, el diseño combinaba unos módulos más extensos sobre planificación, metodología y evaluación universitaria con unos talleres de tres horas sobre comunicación en el aula, motivación o control del cuerpo.
- En segundo lugar, cada profesor/a novel contaba con el apoyo de un profesor/a mentor/a⁴ que le orientaba, le asesoraba y reflexionaban conjuntamente sobre los aspectos de la docencia. Además, el curso incluía tres sesiones de intercambio entre mentores y noveles acerca de algunos de los temas sugeridos en la carpeta docente⁵.
- Finalmente, la forma de evaluar el aprovechamiento del curso por parte de los alumnos se hizo mediante la carpeta docente.

Centrándonos en este último punto, el desarrollo de la carpeta docente como forma de evaluación del curso, debemos abordar los motivos que nos llevaron a optar por esta modalidad que, a nuestro juicio, supera el hecho de ser una evidencia de evaluación para constituir un verdadero modo de construir y reconstruir el aprendizaje docente.

En primer lugar, analizamos algunos modelos de carpeta docente de otras universidades extranjeras con experiencia en el tema: La de la Universidad de

Nottingham's (Reino Unido), la Universidad de Queen's (Canadá) y la de la Universidad de Illinois (EE.UU.). Siguiendo las experiencias de Nottingham y Sheffield, predominantemente, apostamos por sugerir ciertos apartados para construir la carpeta. Se podría haber optado por dar una simple guía con ideas o una carpeta vacía únicamente con unas pestañas para ir aportando evidencias y redactando documentos e ir incluyéndolos en los respectivos apartados. Sin embargo, optamos por hacer una propuesta de contenidos. Ésa era, sin embargo, absolutamente flexible. Sólo se sugerían ideas y se invitaba a aportar datos y reflexiones. Por ello para cada uno de los diez apartados que componen la carpeta se ofrecía una tabla de dos columnas: en la primera se planteaban interrogantes acerca de los que reflexionar y en la segunda posibles evidencias con que ilustrar la respuesta a cada una de las preguntas formuladas. Por supuesto, que la construcción del conocimiento docente por parte del profesorado era totalmente libre y, también, la forma de representarlo.

Por otra parte, se elaboró una carpeta para los profesores y profesoras mentores en la que se incluyeron documentos para facilitar la reflexión de noveles y mentores conjuntamente. Estos documentos, artículos sobre diversos temas universitarios, sobre la docencia, la evaluación, las tutorías, etc., se distribuyeron en los mismos apartados que poseía la carpeta docente. De modo que para ir elaborando la carpeta docente los profesores y profesoras noveles disponían de:

- Las ideas trabajadas en los módulos teóricos y en los talleres prácticos.
- El material facilitado por los respectivos profesores para cada uno de los módulos.
- Los contenidos abordados en las sesiones de intercambio entre mentores y noveles.
- Las reflexiones realizadas con sus mentores y colegas en las sesiones pactadas por ellos aparte de las sesiones de intercambio.
- Los documentos de la carpeta del mentor/a.
- Cuantos documentos ellos conociesen o buscasen de su práctica docente.
- Cuantos documentos ellos elaborasen (ej.: diario, auto-informe,...) o recogiesen (ej.: encuestas satisfacción del alumnado, programas, observaciones por parte de colegas, informes del mentor, etc.).

En la experiencia desarrollada durante dos cursos académicos se comprobó que la carpeta docente era realmente una herramienta de reflexión y ayuda en el

desarrollo profesional del docente universitario. La huida de los cursos tradicionales donde expertos explican sobre su experiencia docente y la posibilidad de que cada profesor/a en su área y asignatura pudiera construir su conocimiento formativo de forma reflexiva nos demuestra que la docencia necesita para su mejora, no únicamente el conocimiento de la disciplina, sino un proceso lento de construcción de un conocimiento didáctico. Y la carpeta es un buen instrumento para ello.

Notas

1. Decidimos denominarla así para diferenciarla de la carpeta de aprendizaje del alumno.
2. En esta experiencia también ha participado Vicenç Benedito que, conjuntamente con los autores del artículo, pertenecen al grupo de investigación FODIP de la UB.
3. Consideramos noveles al profesorado de menos de cinco años de actividad docente.
4. Los mentores eran profesorado experimentado del mismo departamento que el novel.
5. En la evaluación de los mentores se comprobó que ellos también se habían formado al participar en el proceso de la mentoría.

Referencias bibliográficas y para ampliar

- AUGSBURG COLLEGE College. Evaluation and Teaching Portfolios. Disponible en: <http://www.augsburg.edu/facdev/eval.tchg.port.html>
- BROCKBANK, A., MCGILL, I. (2002), *El aprendizaje reflexivo en la educación superior*. Madrid: Morata.
- CORDERO, G. (2002), *Consideraciones generales sobre el uso del portafolio de desempeño docente en educación superior*. Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo (Universidad Autónoma de Baja California). México.
- FELDER, R.; BRENT, R. (2001), If you've got it, flaunt it: Uses and Abuses of Teaching Portfolios. *Chemical Engineer Education*, 30 (3): 188-189, 1996. Disponible en: <http://www2.ncsu.edu/unity/lockers/users/f/felder/public/Columns/Portfolios.html>
- LYONS, N. (1999) *El uso del portafolios. Propuestas para un nuevo profesionalismo docente*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- KNAPPER, C., WILCOX, S (1998), *El portafolios docente*. Madrid: Monografías de la RED-U
- MARTÍN-KNIEP, G. (2000), *Portfolios del desempeño de maestros, profesores y directivos. La sabiduría de la práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- SHULMAN, L. (1999), *Issues in education research: problems and possibilities*. San Francisco: Jossey-Bass.

SELDIN, P. (1997), *The Teaching Portfolio: A Practical Guide to Improved Performance and Promotion/Tenure Decisions*. 2nd. Edn., Bolton, Massachusettes (USA): Anker Publishing Company, Inc.

SMITH, B (Coord.) (1998), *Teaching Portfolio. A Staff Resource Pack*. Nottingham: The Nottingham Trent University /Training and Development Unit). Disponible en: <http://www.ntu.ac.uk/tdu>

STANDFORD UNIVERSITY (1998), *The Teaching Portfolio*. Disponible en: <http://www-ctl.stanford.edu/teach/handbook/portfolio.html>

Ejemplos de carpeta docente en formato electrónico

Carolyn F. Austin

University of California, Irvine

<http://www.ags.uci.edu/~cfaustin>

Joseph A. Braun, Jr.

Illinois State University

<http://www.coe.ilstu.edu/jabraun/braun/professional.html>